



# TRANSFORMACIÓN

PENSAMIENTO - PALABRA - ACCIÓN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN

Zaragoza, España. 29 de agosto de 2024 - 25 de av de 5784.

**Información importante al encender las Velas de Shabat:**

Encender antes de las 20:21 (18 min antes de la puesta de sol).

Shabbat termina después de la aparición de 3 estrellas: 21:21.

Algunos esperan 72 minutos - hasta las 21:50 para hacer Arbit y luego Havdala. (Origen de las fuentes al final de los artículos)

<http://www.sefarad.org>

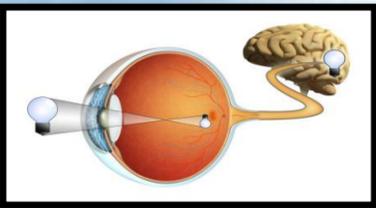
## PARASHAT HASHAVUA

הַשָּׁבִיעִי - רֵעֵי

DEUTERONOMIO 11:26-16:17

Transformando las palabras de la Parashá en acción

¿POR QUÉ LA TORÁ PIENSA DIFERENTE A NOSOTROS?



Existe un dicho popular que dice: Si quieres saber la opinión de la Torá, pregúntale a la gente: ¿qué opinan?, entonces sabrás qué es lo que opina la Torá, exactamente lo contrario.

El motivo no es porque la Torá está torcida, sino porque las personas ven todo al revés. Los médicos explican que la imagen que capta el ojo humano es una imagen volteada, solamente al final del ojo la imagen se endereza. Es decir, a primera vista todo lo que vemos está al revés, únicamente después es que se endereza. Así también ocurre con la visión instintiva del hombre, primero se piensa todo al revés y solamente con la sabiduría divina es que se puede lograr que se enderecen esos pensamientos.

En nuestra Parashá encontramos muchos temas, pero casi todos son un ejemplo de lo que estamos desarrollando en estas líneas.

Siempre nos daremos cuenta que el pensamiento divino está en lo correcto, una vez realizado un análisis profundo y objetivo.

El primer ejemplo lo vemos en la Torá, en nuestra Parashá, específicamente, cuando Dios nos dice: "He aquí que pongo ante vosotros, hoy, a la bendición y a la maldición". En la Parashá de Nitzabim continua esto, diciendo: "Observa que he puesto ante ti la vida y lo bueno, la muerte y lo malo, la bendición y la maldición... y escogerás la vida" (Deuteronomio 30:16). Aparentemente todos nos preguntamos ¿Por qué Dios nos está ordenando algo que es lógico, nos está ordenando a escoger la vida, por supuesto que lo haremos sin que nos lo ordene?

Para entender esa orden, primeramente, hay que entender qué es vida, qué es bueno y qué es malo. Hay personas que creen que ir los sábados a la playa es muy bueno, que ir a las fiestas "acid" es vida, que estar libre de preceptos divinos es una bendición, que el Shabat es una maldición, que las mitzvot son la muerte, y que estudiar Torá es aburrido porque se pierde el tiempo en tonterías, Dios nos libre.

Por otro lado, hay personas que piensan de otra forma, piensan según los patrones de la Torá, de Dios, que ser un judío temeroso de Dios es bueno, cuidar las mitzvot es una bendición y que estudiar Torá es vida. Por eso escribió la Torá:

"...escogerás la vida", refiriéndose a lo que Dios considera vida y no lo que otros consideran lo que es vida, porque lo que otros piensan, generalmente, está tergiversado y lo que Dios piensa es la verdad.

Basta con que analicemos un poco para que nos demos cuenta de esto.

¿Qué es vivir? Cumplir con la Torá y sus preceptos o ir alocado por la vida, emborrachándose, consumiendo drogas, pasarse toda la vida con las amistades en viajes peligrosos... No puede ser, todo esto lo que provoca la muerte, la muerte espiritual y a veces llega también a provocar la muerte física, Dios nos libre. ¿Acaso eso es vida? Al contrario,

solamente la Torá, es quien nos enseña como vivir adecuadamente. Tomen como ejemplo las leyes que expone Maimónides acerca de cómo se debe comer, que se debe comer, cuándo se debe comer, cómo nos debemos bañar, cómo hacer deportes, y verán ¡qué calidad de vida! Además, el que cumple con todas esas leyes, tiene asegurado que jamás se enfermará. También si tomamos las máximas que nos transmitieron nuestros sabios, acerca de cómo debemos abandonar el odio, la envidia, el orgullo, y alegrarnos con lo que tenemos, veremos que viviremos mucho mejor. Todo esto es sin hablar de la vida en el mundo eterno, que esa vida sí es vida.

El segundo ejemplo lo encontramos también en nuestra Parashá, específicamente cuando se habla del esclavo hebreo. Desde un punto de vista superficial todos se preguntan: ¿acaso un judío puede ser esclavo? No puede ser, es desconcertante. Pero la Torá nos enseña que el que roba deberá ser vendido como esclavo, otra vez desde un punto de vista superficial, no aparenta ser lógico, pero al final, veremos que la Torá tiene razón. ¿Por qué? Analicemos lo que hacen hoy en día, en el mundo moderno y avanzado.

¿Qué castigo merece un ladrón? La cárcel, diez años, cinco años, veinte años, todo depende de lo que robó.

Imaginémonos un joven que le arranca a una mujer su cartera, llena de dinero, la cadena de oro, y se escapa, pero al final es atrapado por la policía.

Le decretan tres años de cárcel. En esa cárcel, ¿con quién se rodea?

Seguramente que no se rodea con gente sana, sino con ladrones, violadores, asesinos. A lo largo de su estadía en la cárcel, este joven es entrenado, por esos delincuentes, cómo robar bancos, cómo escaparse de los policías, qué se le dice al juez... En resumidas cuentas, después de tres años en la cárcel, sale graduado de ladrón profesional de la mejor universidad en la materia de toda la ciudad. Desde el día que sale, empieza a trabajar. Ni hablar del dinero, ni de la cadena de oro, que le robó a esa mujer, esto jamás aparecerá. Si la mujer tiene suerte, que se cuide de que no se venga, este joven que fue encarcelado, durante tres años, por culpa de ella.

Por otro lado, la línea de pensamiento de la Torá es diferente.

Cuando se atrapa al ladrón, quien robo seguramente porque no tenía lo que comer, si no tiene cómo cancelar lo robado, se le manda directamente a trabajar a la casa de quien él robó. Con sus horas de trabajo va pagando el importe total de lo robado. En ese hogar recibe un trato cálido, tanto es así, que la Guemará dice que el que adquiere un esclavo, es como que hubiera adquirido un patrón. El patrón está obligado a darle honores, comida, y si en la casa hay solo una cama, el esclavo es quien la usa y no el amo. En ese hogar es donde aprende el esclavo a comportarse correctamente, sin dañar a los demás. Después de unos años de trabajo, que jamás excede los seis, el patrón está obligado a darle, a ese esclavo, de sus bienes, un poco de ganado, cosechas de uvas y de granos, para que aprenda su vida de nuevo, con bienestar, para que más nunca vuelva a robar. Entonces, ¿Quién tiene razón, la Torá o la justicia moderna, nuestra forma de pensar o la de Dios?

Un tercer ejemplo, lo encontramos en nuestra Parashá, la Torá habla de las bondades del hombre para el hombre, de la caridad.

Analícemos, qué piensan las personas al respecto. Muchos piensan que si dan el diezmo, se van a empobrecer. Si finalmente lo dieron, el pobre le debe agradecer toda su vida. Pero, vamos a analizar qué piensa la Torá de esto. Si finalmente diste, ganaste. Cuando des dinero al pobre, agrádesele por recibirlo de tí.

Pero, ¿por qué la Torá piensa así? Porque el dinero que posee la persona, no le vino por sus propios méritos, sino que Dios fue quien se lo dio. Tal y como lo dice el versículo de Proverbios: "El rico y el pobre se encontraron, Dios es quien los hizo así". Los comentaristas explicaron que todo el mundo piensa que los ricos son ricos porque son personas sabias, saben cómo hacer los negocios, etc. Y que los pobres, son pobres porque son menos capacitados y estudiados. Pero cuando se encuentran, nos daremos cuenta que el pobre es más sabio que el rico, quien no sabe ni siquiera diferenciar entre la izquierda y la derecha. Entonces, es cuando entendemos que todo depende de Dios, Él es quien lo hizo.

La riqueza no viene por la sabiduría, ni la pobreza por la ignorancia, estas son cuentas divinas. Es por esto, que Dios nos ordenó a dar diez por ciento de nuestro capital a los pobres. Si se lo damos, entonces nos bendecirá, como lo dice en nuestra Parashá (Deuteronomio 15:10), ¿por qué? ¿Acaso que por eso Dios te bendecirá? Dios sí te bendecirá porque está observando que estás ayudando a los demás, y por eso te multiplica tus ganancias.

Entonces no podemos ver como que estamos perdiendo, sino que debemos ver que estamos ganando. Entonces, ¿Quién tiene que agradecer a quién?, ¿Qué le diste al pobre? Dinero, comida, pero ¿Qué recibiste de Dios, a cambio de eso? Bendiciones, protección de la muerte, entonces, recibiste vida. Incluso en el mundo venidero, si diste cien dólares, recibirás cosas que, ni siquiera con un millón de dólares, podrás comprarlas. ¿Quién recibió más que quién? ¿Quién debe agradecer a quién?

Por eso, cuando le preguntó Naomí a su nuera Ruth, quien era una mujer pobre que iba a recolectar las sobras de los campos, ¿Quién es ese buen hombre que te permitió agarrar espigas de su campo? Ruth le respondió: El hombre, a quien le hice el favor de recolectar de su cosecha y no de otra, se llama Boaz. Esa respuesta no es un descaro, sino que es la realidad, porque el rico siempre recibe más de lo que da. Entonces, ¿quién tiene razón, la Torá o nosotros?

Siempre, desde un punto de vista superficial, las palabras de Dios son ilógicas, como los hijos que piensan que sus padres siempre se equivocan, solamente cuando crecen se dan cuenta cuánta razón tenían sus padres. Así ocurre con la Torá.

Que sea la voluntad de Dios que nos abra nuestro entendimiento y capturemos sus enseñanzas tan sabias y verdaderas, su visión correcta de las cosas, para que así podamos siempre escoger el camino de la vida y del bien. Amén. Extraído del libro "Las alturas de mi pueblo" de Rab Amram Anidjar, Pag 342-345.

El mes de Elul



El próximo martes y miércoles será Rosh Jodesh Elul.

Por ser el último mes del calendario hebreo, Elul precede directamente a Rosh Hashaná (Año Nuevo), el día en el que el Creador juzga a las criaturas. Consecuentemente, Elul es un período propicio para la Teshuvá (arrepentimiento, retorno a D-s) y, a su vez, es época de buena voluntad y aceptación por parte del Creador.

Ya desde tiempos bíblicos, Elul, se distingue como mes de Teshuvá y Aceptación Divina.

Cuando el pueblo de Israel pecó con el becerro de oro y fueron rotas las Tablas de la Ley, Moshé subió nuevamente al Monte Sinaí para rogar por el perdón de su pueblo. Di-s aceptó sus súplicas y le ordenó labrar dos nuevas tablas. Moshé subió por tercera vez al monte al comenzar el mes de Elul, permaneciendo allí durante cuarenta días -todo el mes y parte de Tishrei. La Torá nos dice que estos días fueron de Aceptación Divina, tal como cuando Moshé subió por primera vez, antes de cometido el pecado del becerro.

El 10 de Tishrei Moisés descendió con las nuevas Tablas. Entonces, el pueblo supo que D-s los había perdonado totalmente. Desde entonces el Creador estableció estos 40 días como especiales para acercarse y volver a El, y que el 10 de Tishrei sea, para siempre, Iom Kipur, el día del Perdón.

Todos los versículos que hacen referencia a las tres actitudes que deben tomarse en el mes de Elul: Teshuvá -retorno a D-s, Tefilá -oración-, y Tzedaká -caridad-. En las plegarias de Rosh Hashaná decimos: «La Teshuvá, la oración y la caridad anulan cualquier decreto adverso» (Talmud)

<https://www.tora.org.ar/el-mes-de-elul/>

HablarLe a D-os. Un tip para la Teshuvá de Elul



Las seiscientas mil letras del Sefer Torá se corresponden con las seiscientas mil almas presentes en el Monte Sinaí, cuando fue promulgada la Torá. Cada letra viste un alma, un espíritu; cada alma judía representa un principio único. Cada uno de nosotros es portador de un mensaje divino; y ha venido a la tierra para expresarlo. Este mensaje, el carácter de cada uno, es extremadamente precioso: su revelación es indispensable para toda la humanidad, comenzando por su propio portador. Directamente salido del Trono Glorioso, el genio de nuestra alma anhela sin cesar la belleza, lo sublime y la perfección. Su solo deseo es unirse a su esencia, que es el Absoluto. Pero la vida en este mundo es un exilio para el alma, cuya relación con la materia y sus inconstancias, es sólo circunstancial en uno u otro cuerpo. Cuerpo hecho de tierra, animado de instintos y de exigencias funcionales, cuyo destino general y final es el retorno a la tierra. De allí surge el gran conflicto o batalla entre éstas dos tendencias opuestas que arrastran al hombre, cada una hacia su polo.

La conciencia que reside en el corazón del ser humano debe ser el árbitro en este conflicto y regular armoniosamente el papel de cada parte, con el fin de producir una asociación fructífera. Para ello haría falta que esta conciencia fuese guiada e iluminada por el famoso punto, la Nekudá divina, cuyo papel es, precisamente, inspirar al hombre hacia lo alto, permitiéndole, mediante este movimiento, elevar su cuerpo, su materia. Pero las pasiones quiebran el corazón y confunden la conciencia. Ellas son cómplices de la torpeza, falseando todo juicio y alejando al hombre de su finalidad ideal. Para que el corazón se reconstruya, hace falta hacer estallar la cáscara de vicios, romper el caparazón que asfixia nuestro ámbito interior. Al hablarLe a Dios, es nuestra Nekudá la que se expresa, se libera, se refuerza, gracias al contacto con su Origen. Es entonces que ella comienza a brillar, iluminando nuestra vida y desintegrando, literalmente, las pasiones y vergüenzas. Ella nos muestra nuestra Letra, ese mensaje que debemos conocer y vivir para ganar nuestro lugar entre las seiscientas mil letras del Sefer...

¡Qué maravillosa lección de esperanza nos han dado los Tzadikim al revelarnos este principio! Encontrarse finalmente, encontrar su propio lugar, su letra en el contexto ideal - gracias a un medio tan simple y agradable como es hablar a Dios, tal como uno le habla a su padre o a un amigo. «¡Pero eso lo he hecho siempre! ¡Cada vez que siento la necesidad, hablo con Dios!».

No es extraño escuchar esta respuesta y hay que felicitar verdaderamente a las personas que se dirigen a su Creador en los momentos difíciles o también en sus períodos de bienestar. Es un nivel muy loable que demuestra pureza de corazón, pero falta aún la fuerza y la perseverancia de un Método. ¿Es que trabajamos únicamente cuando tenemos necesidad o ganas?

La plegaria se llama Avodá, Trabajo; y sigue las reglas de toda obra donde la Regularidad es la primera ley.

Si queremos que nuestra Avodá, nuestro momento de Hitbodedut, no sea solamente un momento de confianza espontánea (lo que de por sí es altamente apreciable), sino, más bien, que nos lleve a reales progresos, hará falta Fijarse un Tiempo Cada Día y que ese tiempo sea considerado como una cita, ¡dado que eso es de lo que se trata!

¿Por qué no comenzar por cinco pequeños minutos cada día? Esto parece poco y lo es, en relación a lo ideal (¡el Rabí Najmán pedía a sus Jasidim que usaran al menos una hora!), pero con un poco de entusiasmo, podremos lograrlo. Mientras tanto, si hemos comprendido el justo valor de este método, admitiremos que es lo mínimo.

Léelo completo en: <https://www.tora.org.ar/hablarle-a-d-os-un-tip-para-la-teshuva-de-elul/>

**Sefarad Aragón**

Móvil: +34 657 508604  
<http://sefarad-aragon.org>  
[sefarad-aragon@gmail.com](mailto:sefarad-aragon@gmail.com)

- ♣ Lunes - Clases por Skype
  - ♣ 19:30 - Hebreo para conocedores del alfabeto.
  - ♣ 20:30 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)
- ♣ Martes - Clases por Skype
  - ♣ 19:00 - Introducción a la Cultura judía
- ♣ Miércoles - Clases presenciales en Casa Culturales
  - ♣ 18:00 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)
  - ♣ 19:30 - Bailes judíos.